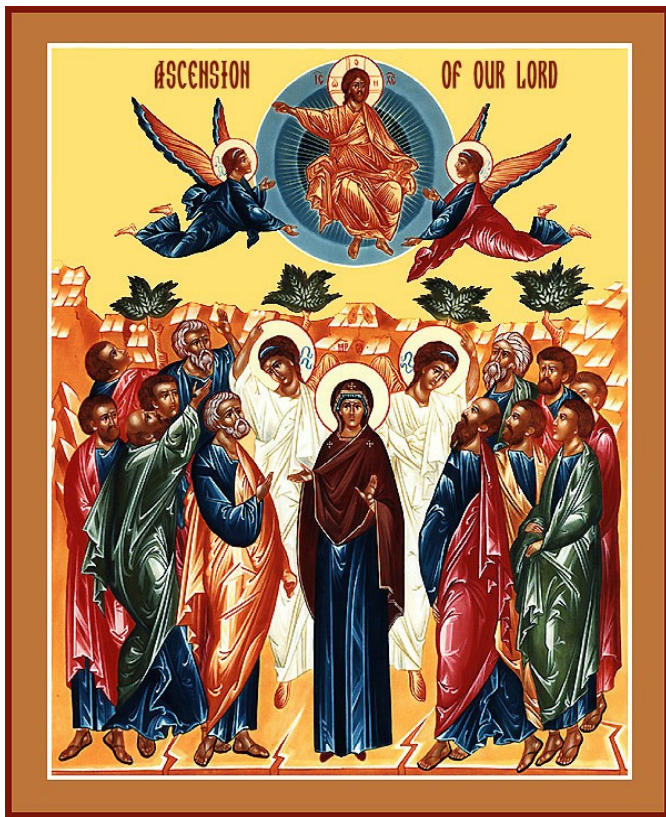




GRAN FIESTA DE LA ASCENSIÓN DE JESUCRISTO



Tropario de la Ascensión - Tono IV

Ascendiste con gloria, oh Cristo nuestro Dios; y regocijaste a tus discípulos con la promesa del Espíritu Santo. Porque creyeron en la bendición de que Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios, el Salvador del mundo.

Kontakion - Tono VI

Habiendo cumplido la disposición para con nosotros y reunido los terrenales con los celestiales; ascendiste en gloria, Cristo Dios nuestro, sin alejarte, más bien firme y sin separación, exclamaste a Tus amados: “Estoy con vosotros y nadie prevalecerá contra vosotros”.

La Ascensión, una breve explicación:

Cuarenta días después de la Pascua de Resurrección, en un día jueves, celebramos la fiesta de la Ascensión de Cristo.

Fue cuando Cristo ascendió o subió a los cielos, para estar a la diestra del Padre. Leemos acerca de este acontecimiento en el Nuevo Testamento, en el Evangelio según San Marcos (capítulo 16, 19 al 20) y en el Evangelio según San Lucas, (capítulo 24, 50 al 53).

Durante los 40 días entre Su Resurrección y Su Ascensión, Jesús apareció en varias oportunidades a Sus Discípulos. Antes de que ascendiera a los cielos, prometió a Sus Apóstoles que les enviaría un ayudante quien quedaría con ellos por siempre. Este ayudante era el Espíritu Santo, que vino en el día de Pentecostés, 10 días después de la Ascensión; es decir, 50 días después de la Resurrección, en un día domingo.

Feliz Fiesta

EPÍSTOLA

Prokimenon: ¡Oh Dios mío!, ensálzate tú mismo sobre los cielos, y haz brillar tu gloria por toda la tierra. Mi corazón, ¡oh Dios!, está pronto; dispuesto está mi corazón; yo cantaré y entonaré salmos. (Salmo 56:6 y 8)

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles (1:1-12)

He hablado en mi primer libro, ¡oh Teófilo!, de todo lo más notable que hizo y enseñó Jesús, desde su principio, hasta el día en que fue recibido en el cielo, después de haber instruido por el Espíritu Santo a los apóstoles, que él había escogido. A los cuales se había manifestado también después de su pasión, dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta días, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios. Y por último, comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalén, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual, dijo, oísteis de mi boca, y es, que Juan bautizó con el agua, mas vosotros habéis de ser bautizados, o bañados, en el Espíritu Santo dentro de pocos días. Entonces los que se hallaban presentes, le hicieron esta pregunta: Señor, ¿si será éste el tiempo en que has de restituir el reino a Israel?. A lo cual respondió Jesús: No os corresponde a vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados a su poder soberano; recibiréis, sí, la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y me serviréis de testigos en Jerusalén, y en toda la Judea, y Samaria, y hasta el cabo del mundo. Dicho esto, se fue elevando a vista de ellos por los aires, hasta que una nube le encubrió a sus ojos. Y estando atentos a mirar cómo iba subiéndose al cielo, he aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: Varones de Galilea, ¿por qué estáis ahí parados mirando al cielo? Este Jesús, que separándose de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabáis de ver subir allá. Después de esto se volvieron los discípulos a Jerusalén, desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalén el espacio de camino que puede andarse en sábado.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio
Según San Lucas (24:36-53)

En aquel tiempo, Jesús resucitado de entre los muertos, se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, cuando estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió sus mentes, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, que el Cristo padeciera, y resucitara de entre los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero permaneced vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

Y los sacó fuera hacia Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.